

Salgamos del círculo

Cesaba la influencia anestésica de la costumbre y me ponía a pensar y a sentir,
cosas ambas muy tristes

En busca del tiempo perdido. Por el camino de Swan
M. Proust

Desde el último trimestre del año 2006, la revista RADIOLOGÍA está en *Medline* gracias al esfuerzo del comité editorial saliente y a la Sociedad Española de Radiología Médica (SERAM). Este hecho marca un antes y un después en la historia de nuestra revista. Debiera marcarlo. RADIOLOGÍA es el órgano de expresión de la SERAM, y ésta, una Sociedad cada vez más influyente, en crecimiento exponencial, con una *web* que registra varios miles de entradas diarias, algo con lo que muy pocas sociedades científicas de este país pueden competir. Las posibilidades de influencia de la SERAM se extienden mucho más allá de los servicios de radiología, de los hospitales, de los poderes públicos o de la sociedad civil de España. La SERAM mira también a Europa, y mira a América, y, en ella, al inmenso campo hispanoamericano. Si ésta es nuestra Sociedad, ¿por qué no RADIOLOGÍA? Si para contestar a esta pregunta necesitamos buscar referencias, miremos hacia aquellas revistas que, representando a otras sociedades radiológicas nacionales europeas, se mueven en niveles en los que nosotros no estamos. No se trata de soñar mirándolas, sino de proyectar el futuro. Y tal vez haya luego tiempo de soñar. El reto está, por lo tanto, definido.

Con la nueva organización de la Sociedad después de la aprobación de su plan estratégico, y con los nuevos estatutos derivados de aquél, nació la Dirección de Publicaciones de la SERAM. Desde ese momento, RADIOLOGÍA pasó a ser parte de ella. A la cabeza de la revista está ahora un editor jefe, responsable de las decisiones estratégicas. El editor adjunto se encarga de la coordinación editorial de sus secciones (por el momento abdomen, gestión y calidad, mama, músculo-esquelético, neurorradiología, pediatría, tórax, radiología vascular e intervencionista, urgencias y ultrasonidos). Al frente de las secciones se encuentran profesionales de primera línea, los cuales han seleccionado a su grupo de revisores, y éstos han adquirido libremente el compromiso de colaborar con RADIOLOGÍA. Este comité editorial se ha marcado tres objetivos fundamentales, el primero de los cuales le compete exclusivamente: lograr que los circuitos editoriales y la labor de revisión funcionen correctamente. Se trata de conseguir que, dentro de la *web* de la Editorial Doyma-Elsevier, la labor de coordinación de los editores limite a un mínimo los tiempos muertos, y garantizar que las revisiones de los trabajos remitidos a RADIOLOGÍA sean siempre dobles (*peer review*), se hagan en un tiempo razonable y tengan la calidad suficiente. Pero también disminuir las demoras, llegando a un equilibrio entre el volumen del material científico que se recibe y la capacidad de la revista para publicarlo. No podremos pensar en el éxito final, ni siquiera en alcanzar otros objetivos, sin cumplir estos requisitos. Sin embargo, no hay radiología sin radiólogos como no hay revista sin artículos. RADIOLOGÍA necesitará, por lo tanto, de más trabajos científicos escritos por radiólogos españoles y de todos aquellos que puedan plasmar sus trabajos en castellano. Ésta es la segunda de nuestras metas, pero ya es una responsabilidad compartida. Por un lado, volverá a ser necesaria la participación activa del comité editorial para establecer las alianzas oportunas. Y los editores de sección, vinculados a las secciones profesionales de la SERAM, deberán luchar por hacer efectivo el compromiso de estas secciones. Esperamos que el fruto de este trabajo sea el incremento de los originales y revisiones en la revista. Pero, para esto, habrá que entender que la responsabilidad es compartida, porque requiere del deseo de querer publicar en RADIOLOGÍA comprendiendo que, con ello, contribuimos a mejorarla. Con el aumento de las aportaciones hoy podremos pensar en multiplicar las aportaciones futuras. Finalmente, y una vez alcanzados los dos objetivos anteriores, la última de las responsabilidades recae, fundamentalmente, en los radiólogos del país que publican habitualmente, pero también en cualquiera que lo haga ocasionalmente. Pasados de 2 a 4 años desde que RADIOLOGÍA haya aparecido en *Medline*, será posible disponer de un factor de impacto. Éste es el mejor indicador de la importancia de la revista. El

factor de impacto será el mejor de los reclamos de la RADIOLOGÍA del futuro, el que nos permitirá vivir sin necesidad de estar siempre pidiendo esfuerzos, y escribir editoriales de este estilo. Pero no hay factor de impacto sin citas. Desde la dirección de la revista se insistirá en la necesidad de introducir a RADIOLOGÍA en las referencias de los trabajos científicos que nuestros radiólogos envíen a otras revistas indexadas. Pero no lograremos nada sin que esto entre en nuestras conciencias. Citar no cuesta y, en los últimos tiempos de la revista, disponemos de trabajos publicados que son merecedores de esta consideración. La importancia del factor de impacto es tanta que nos obliga a tomar hoy una decisión estratégica: aumentar el espacio disponible en la revista para los artículos originales y las revisiones, a costa de eliminar (en el caso de los *casos de imagen*), o reducir al máximo (en el caso de las *comunicaciones breves*) las contribuciones que no computan a sus efectos. Y, a la vez, conseguir que los tiempos de publicación se acorten sustancialmente. En un tiempo razonablemente corto esperamos poner en práctica otras medidas que permitan volver a considerar todo tipo de contribución científica, y que la difusión de nuestras publicaciones no encuentre barreras lingüísticas de ningún tipo. Se trata, por lo tanto, de abonar el campo de nuestra revista, y premiar a aquellos que entiendan que esto es cosa de todos. Se trata de hacerla atractiva para garantizar el futuro. Si el éxito de RADIOLOGÍA llega será nuestro éxito como radiólogos, y el de la SERAM como sociedad científica. Porque RADIOLOGÍA es, y será, nuestro escaparate científico. Por ello, aprovechemos lo que nos legan y salgamos definitivamente del círculo, desembaracémonos del efecto anestésico de la costumbre, y probemos a pensar y a sentir. Tal vez no sean cosas tan tristes.

J. M.^a García Santos
Editor Jefe.